

BAZEN BEHIN....23 Erlikia-ontzi literario
ÉRASE UNA VEZ...23 Relicarios literarios



Erakusketa/exposición
Paula Alonso-Pimentel

23 ERLIKIA-ONTZI

23 RELICARIOS

Bakoitzaren aurkikuntza nola gertatu zen azaltzen denekoa.

Donde se relatan las circunstancias que acompañaron al hallazgo de cada uno de ellos.

Esker onak ondorengoei Agradecimientos: Ainhoa Alonso, Gusa Alonso-Pimentel, Sagrario Juano, Maricarmen Alonso-Pimentel, Fernando Alonso-Pimentel, Marina Eló.

Eta bereziki Y en especial Rubio Merino familiari: María, Paco eta Ana



“Mezu hau helarazi zidaten Musek: egia diruditen gezur asko asma ditzakegu, eta nahi dugunean egia esaten ere badakigu”.
Hesíodo, Teogonía, K.a. VII. Mendea

“Este mensaje me dirigieron las Musas: sabemos forjar muchas mentiras con apariencia de verdad y también sabemos decir la verdad cuando nos place”
Hesíodo Teogonía s.VII adc

Erlikia-ontziak Relicarios

Ezbehar ekonomiko segida luze baten ondorioz, guztiz gogoz bestera, neure erlikia-ontzi bilduma zoragarriaren zati bat alde batera uztea erabaki dut.

Bilduma hau bidaia, ikerketa, bilaketa eta bilketa askoren ondorioa da.

Erlikia-ontzi hauetako batzuk enkante, antikuario, peregrinazio-lekuetara bidaia, azoka txiki eta piltzarketari-dendetan eskuratu ditut. Beste batzuk nire familiarenak izan dira belaunaldietan, eta zenbait kasutan, jabetza-eskubidea aldarrikatzen duten herrialdeak daude.

Espero dut erakusketa bisitatzen duen jendeak nik erlikia-ontziak lortzen, mantentzen eta, zenbaitetan, ahanzturatik edo suntsipenatik erreskatatzen disfrutatu dudana bezainbeste gozatzea.

Debido a una larga serie de adversidades económicas he tomado la decisión, muy a mi pesar, de desprenderme de parte de mi fabulosa colección de relicarios.

Esta colección es el resultado de muchos años de viajes, investigaciones, búsquedas y recopilaciones.

Algunos de estos relicarios los he ido adquiriendo en subastas, anticuarios, viajes a lugares de peregrinación, mercadillos y tiendas de chamarileros. Otros han pertenecido a mi familia por generaciones y, en ciertos casos, hay países que reclaman los derechos de propiedad.

Espero que el público que visite la exposición disfrute tanto de ellos como yo he disfrutado al conseguirlos, conservarlos y, en algunos casos, rescatándolos del olvido o la destrucción.



Muskerren eraztunak **Anillos de los lagartos**

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.
El lagarto y la lagarta con delantalitos blancos.
Han perdido sin querer su anillo de desposados.

¡Ay! su anillito de plomo,
¡ay! su anillito plumado
Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.
¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran!
¡Ay, ay, cómo están llorando!

Federico García Lorca

Este relicario perteneció a Eduardo Rodríguez Valdivieso, amigo y confidente de Federico García Lorca, que lo conservó junto con las cartas que le envió el poeta hasta su muerte en 1997.

En una de esas cartas se encuentra esta evocación de Granada: “Yo recuerdo con lejana melancolía esas grandes plazas amarillas de los viejos árboles del Campillo y esa solitaria plaza de los Lobos llena de hojas de acacia y ese divino y primer viento frío, que hace temblar el agua de la fuente que hay en Plaza Nueva”.

Un día, en nuestro aniversario de bodas, mientras paseábamos despreocupadamente por Granada vimos en el escaparate de un viejo chamarilero este extraño relicario. El dueño de la tienda nos contó que esa casa era la misma donde en el siglo XVII las personas que habían matado un lobo llevaban una prueba de ello para cobrar la recompensa que ofrecía el ayuntamiento. Hasta entonces no habíamos caído en la cuenta de que estábamos en la misma Plaza de los Lobos.

En otra de esas cartas Lorca escribe a Eduardo “soy tu amigo, porque tienes un alma hermosa que yo he visto muchas veces en la delicadeza de tu profunda mirada”. Inexplicablemente nadie comprendió el valor de este relicario que pasaba desapercibido en la tienda de un chamarilero hasta que nosotros lo compramos.



Bizar Urdinen ganbarako giltzatxoa

“—Hauexek dituzu —esan zion—, bi altzaritegi handietako giltzak, hauexek egunero erabiltzen ez den urre eta zilarrezko baxerarena, hauexek nire urre-zilarrak dauden kutxarenak, hauexek harribitxiak gordetzen ditudan kutxatilarena, eta honako hauxe gela guztiak irekitzen dituen giltza. Giltza ttiki honi dagokionez, beheko solairuko galeria handiaren atzeko aldean dagoen ganbarako giltza duzu: dena zabaldu ahal duzu, handik hemendik ibili ahal zara, baina ganbara hartara sartzea debekatzen dizut, eta halako moduz debekatu ere, ze irekitzea bururatuz gero, ez zara nire amorraziotik inon ere salbu egongo.

[...]

Ganbarako giltza odoloez zikinduta zegoela konturatu zenean bizpahiru bider txukatu zuen, baina odola ez zen desagertu; garbitu eta harea eta legarrez ere igurtzi zuen arren, artean odolak bertan iraun zuen, giltza sorginduta zegoelako hain zuzen ere, eta ez zen modurik izan hura guztiz garbitzeko: alde batetik desagertzen zenean, beste batean azaltzen zen”.

Perraulten ipuinak, Charles Perrault. Pamiela, 1993

Llavecita del gabinete de Barba azul

“Aquí tienes, añadió, las llaves de los dos grandes guardamuebles. Estas son las de la vajilla de oro y plata que no se usa diariamente; las que te entrego pertenecen a las cajas donde guardo los metales preciosos; estas las de los cofres en los que están mis piedras y joyas, y aquí te doy el llavín que abre las puertas de todos los cuartos. Esta llavecita es la del gabinete que hay al extremo de la gran galería de abajo. Ábrelo todo, entra en todas partes, pero te prohíbo penetrar en el gabinete; y de tal manera te lo prohíbo, que si lo abres puedes esperarlo todo de mi cólera.

[...]

Habiendo notado que la llavecita del gabinete estaba manchada de sangre, la enjugó dos o tres veces, pero la sangre no desaparecía. En vano la lavó y hasta la frotó con arenilla y asperón, pues continuaron las manchas sin que hubiera medio de hacerlas desaparecer, porque cuando lograba quitarlas de un lado, aparecían en el otro”.

Barba Azul, Charles Perrault.

Es de sobra conocido el final de la historia, pero hasta ahora no se tenía noticia de que una joven del pueblo aledaño al castillo, llamada Rose Sélavy, sobrina de una de las mujeres asesinadas por Barba azul y que no se creía que su tía Gertrude se había fugado con un vendedor ambulante, como afirmó Barba azul durante la investigación; se había hecho pasar por doncella para vivir en el castillo y reparar el buen nombre de su querida tía.

Cuando se descubrió la verdad y el asesino murió, su viuda arrojó a una chimenea la llave mágica con la esperanza de olvidar todo aquello. A la mañana siguiente, Rose fue a limpiar las cenizas y encontró la llavecita intacta, no en vano era mágica, la recogió y la guardó en recuerdo de su tía Gertrude.

Muchos, muchos años después, en uno de mis viajes por Francia aparqué el coche frente a una antigua casa en Bretaña que estaban vaciando para derruirla y construir unos bonitos apartamentos. Los dueños tenían en venta en el descuidado jardín algunos enseres de los que se querían deshacer. Me llamó la atención una caja muy sencilla que contenía varios objetos insignificantes y dos o tres cuadernos. La compré por unos pocos francos y cuando volví a España, en una tarde libre, me puse a estudiar su contenido con calma. Para mi sorpresa, entre todos aquellos objetos inservibles encontré una llavecita manchada de sangre y en uno de los cuadernos, Rose Sélavy, pues ese era el nombre de la antigua dueña de la casa de Bretaña, había dejado una narración completísima con todos los detalles que conocía de la triste desaparición de su amada tía Gertrude. Así es como averigüé que la llave en cuestión abría aquel funesto gabinete y decidí encargar un relicario para conservarla.



Pérez sagutxoaren txikitxua **Benjamín del ratoncito Pérez**

“Habló también de su familia, que no era muy numerosa: dos hijas, ya casaderas, Adelaida y Elvira, y un hijo adolescente, Adolfo, que seguía la carrera diplomática.

[...]

Entró en esto Adolfo, que venía del Jockey-Club, donde con harto sentimiento de sus padres perdía tiempo y dinero jugando al Pocker con los ratones agregados a la Embajada alemana”.

Ratón Pérez, Padre Luis Coloma.

Consta en ciertos escritos inéditos del Padre Coloma que el ratón Pérez tuvo un cuarto hijo. Un delicioso ratoncito que toda la familia, excepto Adolfo que no parecía demasiado contento, esperaba con ilusión.

El parto transcurrió sin problemas y el ratoncito Pedro, pues así lo llamaron, nació sano y puntual un 24 de diciembre. El ratón Pérez y su esposa lo miraban embelesados pues siempre habían deseado un segundo hijo varón. Y celebraron la navidad más felices que nunca a pesar de las malas noches que les daba el ratoncito.

Pero el día 6 de enero, el mismísimo día de reyes mientras toda la familia se entretenía abriendo regalos, quiso la desgracia cebarse en ellos y cuando fueron a despertar a Pedrito lo encontraron rígido y frío en la cuna. Había muerto solo y en silencio a causa de una inexplicable muerte súbita, de esas que sobrevienen a veces a los recién nacidos y dejan en las familias la más profunda desolación.

El padre Coloma, compadecido de sus criaturas, quiso aliviar un poco su pena y encargó para el ratoncito este precioso marco. Pero de casi nada sirvió y a los pocos meses el ratón Pérez se lo llevó de vuelta al padre porque, según dijo, cada vez que lo miraba su herida se hacía más grande.

El Jesuita lo conservó en su residencia y ahí estuvo hasta que en 1932 se disolvió la orden y se incautaron sus bienes. Probablemente nadie supo apreciar el valor del relicario y acabó en un puesto en el rastro de Madrid, donde yo lo encontré muchos años después.



Hiru Grazien ileak

Greziar mitologian, Kariteak, hiru Grazia gisa ezagunagoak, xarmaren, edertasunaren, naturaren, giza-sormenaren eta ugalkortasunaren jainkosak ziren. Normalean hiru hartzen dira kontuan: Aglaya, Eufrosine eta Talia. Edertasuna, Alaitasuna eta Oparotasuna.

Cabellos de las tres Gracias

En la mitología griega, las Cárites, más conocidas como las tres Gracias, eran las diosas del encanto, la belleza, la naturaleza, la creatividad humana y la fertilidad. Habitualmente se consideran tres: Aglaya, Eufrosine y Talia. Belleza, Júbilo y Abundancia.

Tineo, célebre peluquero de Crotona, tenía expuesto en su salón esta extraordinaria reliquia, de la cual, como es de suponer, se sentía especialmente orgulloso.

-“Solían venir a mi peluquería”, comentaba ufano, “decían que nadie cortaba el pelo como yo”

En vano insistí para que me la vendiera. No importaba lo generosas que fueran mis ofertas, se diría que ante mis ruegos su resistencia crecía y crecía. De nada sirvieron mis insinuaciones ni mis tentativas de seducción, tampoco logré ablandar su duro corazón con lágrimas o historias desdichadas.

Un día llegó a mis oídos que Tineo achacaba a la influencia del relicario sus dotes artísticas y su éxito como peluquero y comprendí que nunca se iba a desprender voluntariamente de su tesoro. Así que, junto con mis queridas amigas la viuda Ching y Aldonza de Andalucía, urdimos una bíblica trampa:

Ataviada con alhajas y ropajes dignos de las gracias, y cerca de la hora del cierre, me dirigí al salón de Tineo. Con voz entrecortada le rogué que me dejara pasar:

-“¡Mi vida está en peligro, unos criminales me persiguen!”

Él, caballeroso, no dudó en salir a mi rescate:

-“Adelante, adelante, pase y póngase cómoda”

Una vez reposado el ánimo iniciamos una distraída charla, me ofreció una copa de su mejor vino olímpico y bebimos hasta la madrugada. Cuando el incauto Tineo cayó dormido salí al encuentro de mis amigas que ya se habían hecho con el botín.

Esa misma mañana embarqué rumbo a España llevando conmigo el relicario y nunca más volví a pisar Crotona. Lo último que supe fue que el pobre Tineo, desesperado por haber perdido su talento, traspasó la peluquería a un precio desorbitado y dos años después, aunque había jurado que nunca más se acercaría a una mujer, conquistó a la viuda Ching, de la que siempre había estado enamorado en secreto.



Medusaren zahia

"Aiengandik urbil ba-dituzu iru aizpa egadun; sugezko adatsak ditutenak: gizakumeai gorrotagarri zazkien Gorgonak. "

Prometeu burdinetan; Eskilo, Euzko Gogoa, 1959

Caspa de Medusa

*“No lejos, las alígeras hermanas
con serpientes por cabellos; las gorgonas,
enemigas del hombre”.*

Prometeo encadenado, Esquilo

“Ahora Paula se ha encaprichado con una reliquia que dice que es caspa de la Gorgona Medusa”, “no puede ser más inocente la pobre”, “si encuentro una muda de serpiente y le digo que es la caspa que está buscando, cuela seguro”

Pero estaba demasiado ocupado haciendo un espantapájaros y no tenía tiempo para los caprichos de su hermana. Le estaba quedando precioso, con su cuerpo de paja, su sombrero, primorosamente vestido y con cara de mujer, parecía más bien una espantapájaros.

Mientras quitaba las malas hierbas del huerto se le acercó un caracol y le dijo: ¡Eh! Fernando, he visto una camisa de serpiente en el camino del almorrón.

-“Si es que ahora me hablan los caracoles, no me extraña que se me den tan mal las lechugas”. Algo escéptico cogió el primer recipiente que encontró y se fue al almorrón a buscar la piel del dichoso reptil y ahí estaba justo donde había dicho el caracol. Volvió al huerto y siguió arreglando las tomatas, entonces oyó una voz que le dijo:

-No debes reírte de tu hermana, es verdad que esa piel de serpiente viene de la cabeza de Medusa.

-“No puede ser, ahora me habla la espantapájaros y ni siquiera está acabada” -¡Es cierto, es cierto! Repetían los pájaros, las plantas, los conejos y los insectos: ¡es caspa del cabello de Medusa!

-Guárdala con cuidado Fernando, le advirtió la espantapájaros, pues tiene un gran poder, ¿no te das cuenta de que nos ha dado a todos el habla?

-“Pero Medusa murió”, dijo entre dientes.

-Los mitos no mueren y siempre habrá en el mundo Perseos y Gorgonas, contestó la espantapájaros.

Entonces Fernando despertó de la siesta y encontró en el suelo esta caspa de Medusa.



Printze Zoriontsuaren bihotza

“—Ekar iezazkidazu hiriko bi gauzarik baliotsuenak —esan zion Jainkoak bere aingeruetariko bati.

Eta aingeruak berunezko bihotza eta txori hila eraman zizkion”.

Printze Zoriontsua eta beste ipuin batzuk, Oscar Wilde. Elkarlanean , 2001

Corazón del Príncipe Feliz

“—Tráeme las dos cosas más preciosas de la ciudad —dijo Dios a uno de sus ángeles.

Y el ángel se llevó el corazón de plomo y el pájaro muerto”.

El Príncipe Feliz, Oscar Wilde.

-¡Eso es imposible tía, tú no puedes tener el corazón del príncipe Feliz!

-¡No puedes porque el príncipe se quedó para siempre en la ciudad de oro de Dios, y tendrá que tener un corazón!

-Bueeeeno, no tengo yo tan claro que para vivir en el cielo sea necesario un corazón, y parece ser que Dios le hizo un corazón nuevo. El de plomo fallaba a menudo y lo guardaron en el almacén celestial.

-Pues entonces está en el cielo y ese no es de verdad.

-No estés tan segura. Cada dos o tres millones de años en el cielo se hace limpieza general. Cuando toca vaciar y limpiar el almacén, todos miran hacia otro lado y siempre le toca al pobre ángel Jegudiel que se demora varios años en acabar el trabajo. En la última limpieza Jegudiel pensó que solo se trataba de un viejo y sucio corazón de plomo que nadie echaría nunca de menos. Ni siquiera consultó a Metatron, que se encarga del archivo. Y se deshizo del viejo corazón por el método habitual de lanzarlo hacia la tierra.

-¡Qué cochino Jegudiel!

-Los meteoritos no son más que eso, objetos que desechan desde los almacenes celestiales, y que cuando hacen contacto con la atmósfera se petrifican.

-¡Ah, sí! replicó mi sobrina incrédula.

-¿Entonces por qué el corazón es de plomo?

-Parece ser que por la misma razón que no se fundió en el fuego, no se petrificó al tocar la atmósfera y llegó a la tierra como una estrella fugaz una noche de San Lorenzo. Precisamente yo estaba ahí, en un pueblo a las afueras de Dublín, y casi me dio en la cabeza. Cuando lo recogí apenas tuve tiempo de leer la etiqueta del archivo celestial antes de que se desintegrara. Decía “o azón pr ncip F liz”.



Rozinanteren zurdak

“Lau egun joan zitzaizkion zer izen jarri asmatu nahian [...]; honela bada, izen asko erabili ondorean, kenduaz eta utziaz, erantsiaz ta deseginaz eta berriro hartuaz, bere asmakizunaren irudi ahaleginetan, azkenik deitura hau eman zion: Rozinante, izen onena eta ederra bere ustetan; eta, orain aurretik zalditxar huts nola izan zen eta orain berriz munduko zaldi guztien artean aurreneko eta lehenengo zela adieraziko zuena”.

Mantxako Don Kijote, Miguel de Cervantes. Hiria, 2005

Crines de Rocinante

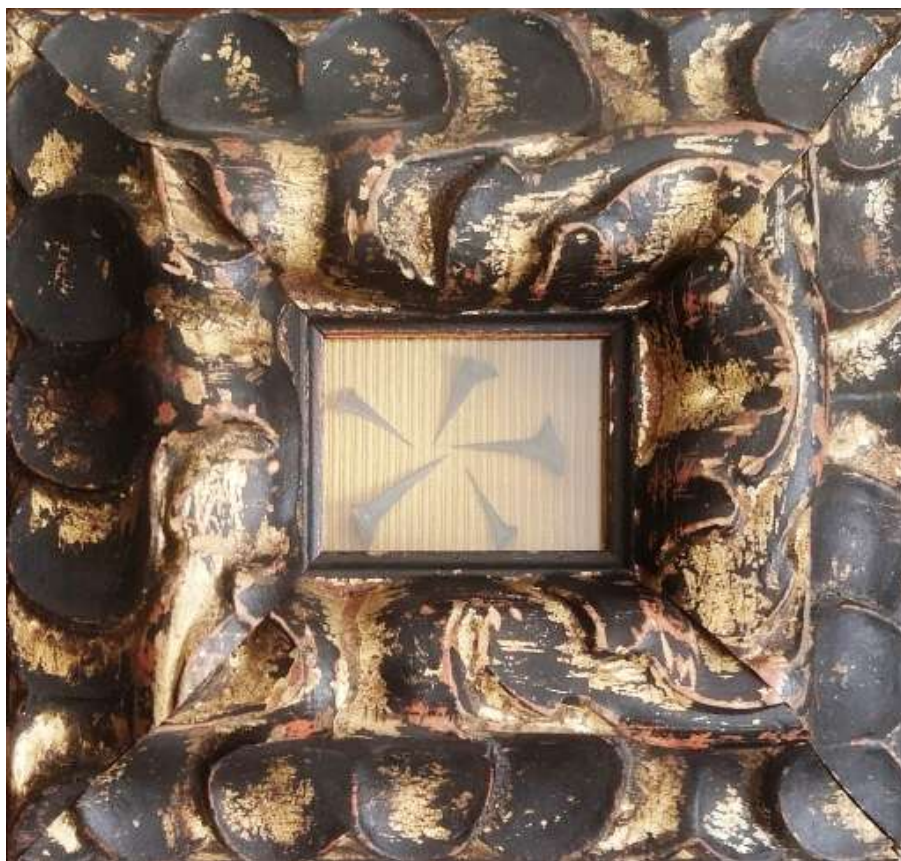
"Cuatro días se le pasaron en imaginar que nombre le pondría [...] y así después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante, nombre a su parecer alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo".

Don Quijote de la Mancha, Miguel de Cervantes.

Dicen que el funeral de D. Alonso Quijano el bueno se celebró una mañana fría de diciembre, que acudieron pocas personas y que fue austero, triste y silencioso. Dicen que entre la comitiva sólo se oía el llanto de Sancho Panza que a duras penas podía contener el hipo. Dicen que el pobre Rocinante, después de la muerte de su caballero, giraba cabizbajo e inconsolable en el establo y que dejó de comer para acompañar en su viaje al ingenioso hidalgo. Dicen que Miguel de Cervantes, conmovido por la muerte de sus dos queridos amigos, cortó algunas crines de Rocinante y las dejó sobre la tumba de Don Quijote.

Se rumorea que un día Cide Hamete Benengueli le llevó un mechón de aquellas crines a Pierre Menard y que a Pierre Menard se le saltaban las lágrimas de emoción y agradecimiento. Dicen que decía, a quien quisiera oírlo, que de esas crines salían las voces que le inspiraron para escribir El Quijote.

También se dice que el relicario que me vendió Gil Blas de Santillana es una falsificación, pero si te lo acercas al oído con la ilusión de un niño, escucharás crujir las aspas de los molinos, sonidos metálicos de armas entrechocándose, risas de Sancho Panza y, si el viento sopla en la dirección adecuada, oirás bufar y relinchar al fiel caballo Rocinante.



Loegile Ederraren gazteluko arantzak

“... ordu laurdenaren buruan hainbeste zuhaitz handi eta txiki, hainbeste sastraka eta elorri elkarrekin nahasirik hazi zen leku horren inguruetan, ezen inortxok ere, ez piztiek ez gizakiek, ez zutela leku hartara sarbiderik izango: beraz, gazteluko dorre-gailurrak ezik, ez zen beste ezer ikusten...”.

Perraulten ipuinak, Charles Perrault. Pamiela, 1993

Espinas del castillo de la bella durmiente

“En un cuarto de hora creció alrededor del parque tal cantidad de árboles grandes y pequeños, de zarzas y espinas entrelazadas unas con otras, que ni hombre ni bestia habría podido pasar; de modo que ya no se divisaba, sino lo alto de las torres del castillo”.

La Bella Durmiente, Charles Perrault.

Las zarzas y espinas se apartaron para permitir el paso al príncipe cuando se cumplieron los cien años de sueño de la princesa, pero al cabo de otros cien años volvieron a unirse, y el lugar donde se encontraba el castillo se olvidó para siempre. Sabios de todo el orbe se afanaron en ubicarlo y dibujaron bellos mapas con el emplazamiento preciso de las ruinas, que no solían ser muy precisos.

Con el tiempo se desistió de la búsqueda y se aceptó la idea de que la existencia del castillo no era más que una leyenda; hasta que un monje cartujo de origen suizo, un tal Carolo Junger, tuvo varios sueños en los que entraba a despertar a la bella en un castillo de una aldea recóndita en el norte de Francia. Aunque el resto de sus hermanos trataron de disuadirlo, él afirmaba que ese sueño era un mensaje divino y estaba obligado a buscar el castillo. El viaje se alargó mucho más de lo previsto, las señales del sueño no eran fáciles de interpretar, y a menudo, caminaba en círculos. Pero encontraba un gusto en ello, ya que se cruzaba con muchos peregrinos deseosos de hablar y de contar sus sueños.

Finalmente creyó encontrarlo cerca de una pequeña aldea llamada Borgesburgo. Entre espinas, arbustos y maleza se adivinaban algunas ruinas, pero cada vez que cortaba algunas zarzas para abrirse paso estas crecían inmediatamente más fuertes y afiladas. Se afanó durante varios meses hasta que comprendió que su esfuerzo era inútil. Cortó algunas espinas y volvió a la cartuja con sus hermanos.

Muchos años después, llegó a las manos de un descendiente suyo que ejercía la psiquiatría, un libro con los sueños que el monje había recopilado durante el viaje y un relicario con las espinas del castillo.

Carl Jung, pues así se llamaba el psiquiatra, en un arrebato incomprensible legó el relicario a su discípula favorita Greta Salvig, que era el nombre con el que se conocía en Zurich a Margarita Salvago.



Pandoraren pitxerraren zatia

Fragmento de la jarra de Pandora

“Le infundió habla el heraldo de los dioses y puso a esta mujer el nombre de Pandora..., perdición para los hombres que se alimentan de pan. En efecto, antes vivían sobre la tierra las tribus de hombres libres de males y exentas de la dura fatiga y las penosas enfermedades que acarrean la muerte a los hombres. Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la enorme tapa de una jarra los dejó diseminarse y procuró a los hombres lamentables inquietudes. Sólo permaneció allí dentro la Esperanza, aprisionada entre infrangibles muros bajo los bordes de la jarra, y no pudo volar hacia la puerta; pues antes cayó la tapa de la jarra”.

Los trabajos y los días, Hesíodo.

Son de sobra conocidas las competiciones por encontrar el santo grial o el arca de la alianza. Pero existió otra competición, no menos apasionante y silenciada por los historiadores, por encontrar la jarra de Pandora. Quizás no haya recibido la misma atención porque se trataba de una competición entre mujeres, que afirmaban que, además de la esperanza, en la jarra había quedado un poder oculto que daría a quien lo tuviera el dominio del universo. La carrera por encontrarla fue larga, cruenta y despiadada. En ella participaron, siempre en secreto, mujeres guerreras, hechiceras y religiosas de todo el mundo.

Preciosas, Beguinas, Amazonas, Walkirias, la Reina Cordelia, Hua Mulan Shikhandini, Delhemma, Camila, Marya Morevna.

Artemisia de Caria, Zenobia de Palmira, Tomiris, las hermanas Trung, la reina Hangbe con sus guerreras de Dahomey.

Brujas de Trasmoz, Soportújar y El Morrazo....Todas enfrentadas en una interminable batalla por ser las primeras en encontrar la famosa jarra que les daría un poder infinito.

Algunas se fiaron de traducciones inexactas y lucharon en vano por una caja, incluso afirmaron haberla encontrado.

Un día una joven bruja de Soportújar, Candelaria Juano, paseaba por la playa y las olas llevaron a sus pies este insignificante fragmento de ánfora erosionado por el agua. ¡Esto es todo lo que queda de la jarra de Pandora! cantaron unas sirenas, no encontraréis nada más, ¡abandonad vuestras peleas entre hermanas!

Cuando volvió al pueblo y se lo contó a sus comadres, éstas se cruzaron miradas de desconfianza pues sospechaban que este humilde trozo de ánfora conservaba un rastro de ese poder legendario. Candelaria, prudentemente se refugió en un convento donde profesaba Margarita Salvago, amiga suya de la infancia.



Urretxindorraren odol tanta

“—Estutu gehiago, txikitxo hori! —esan zion landareak—, edo Eguna iritsiko zaigu arrosa burutzea lortu baino lehen.

Hala bada, gehiago estutu zen Urretxindorra arantzaren kontra, eta arantzak bihotza ukitu zion, eta alderik alde zeharkatu zuen oinazearen sastada ikaragarriak. Biziagoa, gero eta biziagoa zen mina, eta gero eta ozenagoa haren kanta ere, Heriotzak perfekzionaturiko Amodioaz ari baitzen kantuan, hilobian amaitzen ez den Amodioaz.

Eta arrosa zoragarri hura gorritu egin zen, ekialde-zeruko arrosa bezala. Gorri bizia zen petalozko koroa, eta errubia bezain gorria bihotza”.

Printze Zoriontsua eta beste ipuin batzuk, Oscar Wilde. Elkarlanean, 2001

Gota de sangre del Rruiseñor

“—Apriétate más, pequeño rruiseñor —le decía—, o llegará el día antes de que la rosa esté terminada. Entonces el rruiseñor se apretó aún más contra las espinas, y las espinas tocaron su corazón y él sintió en su interior un cruel tormento de dolor.

Cuanto más acerbo era su dolor, más impetuoso salía su canto, porque cantaba el amor sublimizado por la muerte, el amor que no acaba en la tumba.

Y la rosa maravillosa enrojeció como las rosas de Bengala. Purpúreo era el color de los pétalos y purpúreo como un rubí era su corazón”.

El rruiseñor y la rosa, Oscar Wilde.

Este relicario con una gota de sangre del desdichado ruiseñor fue una prenda de amor que sir Lancelot regaló a la reina Ginebra. Cuentan que a la reina se le llenaban los ojos de lágrimas cada vez que miraba el relicario y escuchaba la historia del sacrificio del pajarcito. Lo encontró un tal Tristram Shandy, milagrosamente intacto, mientras paseaba meditabundo por las ruinas del castillo de Camelot y, en seguida dedujo, que tenía entre sus manos la prueba de ese amor tan trágico y legendario.

Yo supe de su existencia por el mismo sir Juan Falstaff que me vendió el guijarro de Pulgarcito y que, muy amablemente, se ofreció a hacer todas las gestiones necesarias para que su querida amiga Moll Flanders me lo enviara desde Gran Bretaña. -“No es posible sir Juan, sin duda, se halla usted en un error. Lancelot desde el siglo XII no podía tener acceso a la sangre de un ruiseñor que se sacrificó en el siglo XIX, me temo que alguien puede haberle engañado aprovechándose de su buena fe” le respondí. -“Mi muy querida amiga” exclamó sir Juan- “Todo parece indicar que es así y, por sus palabras deduzco, que usted no ha oído hablar de un lugar llamado Wormhole que se encuentra en el condado de Somerset. Pues bien, desde ese punto, parece ser que algunos elegidos y, en ocasiones muy especiales, pueden burlar la cárcel del tiempo. Y que con ayuda del hada Morgana, que adormeció al dios Saturno, sir Lancelot tuvo acceso al relicario”.

“¡Qué inagotable fuente de sabiduría es usted, sir Juan, qué agradecida estoy por haberle encontrado! Póngase cuanto antes en contacto con su amiga y dígame que estoy dispuesta a pagar lo que sea.”



Erpurutxoren harri-koskorra

“[Erpurutxo] Eguna zabaltzearekin jaiki eta erreka baten ertzean joan zen poltsikoak harri txintzar zuriz betetzeko, eta berehala itzuli zen etxera. Abiatu ziren eta Erpurutxok ez zien zekienaz ezertxo ere kontatu anaiei. [...] Aita-amak [...] oharkabea urrunduta, eta ondoren gutxitan ibilitako bidezidor batetik ihesi joan ziren. Umeak bakarrik zeudela ohartu zirenean ahal zuten indar guztiez hasi ziren oihu eta negar. Erpurutxok utzi zien oihu egiten, bazekien-eta etxera nondik itzuli; izan ere, ibiltzerakoan poltsiekoetan zeuzkan harri txintzar zuriak erortzen utzi zituen bidean zehar”.

Perraulten ipuinak, Charles Perrault. Pamiela, 1993

Relicario con Guijarro de Pulgarcito

“Pulgarcito se levantó de madrugada y fue hasta la orilla de un riachuelo donde se llenó los bolsillos con guijarros blancos, y en seguida regresó a casa. Partieron todos, y Pulgarcito no dijo nada a sus hermanos de lo que sabía. [...] El padre y la madre se alejaron de ellos sin hacerse notar y luego echaron a correr por un pequeño sendero desviado. Cuando los niños se vieron solos, se pusieron a bramar y a llorar a mares. Pulgarcito los dejaba gritar, sabiendo muy bien por dónde volverían a casa; pues al caminar había dejado caer a lo largo del camino los guijarros blancos que llevaba en los bolsillos”.

Pulgarcito, Charles Perrault.

A pesar de que Pulgarcito logró amasar una gran fortuna y sus padres le recibieron con la alegría que da el dinero, en su corazón no fue capaz de superar el trauma de haber sido dos veces abandonado y desconfiaba profundamente de ellos. Era un adulto triste y melancólico que solo encontraba consuelo en el vino y las tabernas. Allí frecuentó las malas compañías y perdió toda su fortuna en el juego.

Cuando se vio sin dinero, su amigo Juan Falstaff, un lord inglés, le compró todos aquellos guijarros que le sirvieron la primera vez para volver casa. Y ese mismo Juan Falstaff me vendió este a mí cuando se encontraba en España con motivo del rodaje de una película.



Pritzesaren ilarra

“Erregegaiak emaztetzat artu eban, oraingoan ba-ekian egiazko erregin-gaia ebana. Idarra, barriz, arri-bitxien kutxan ipiñi eben. Ta antxe egongo da oraindiñokarren, iñork ostu ez ba dau”.

Ipuiñak, Hans Christian Andersen. [S. Anton'go Katekesia], 1969

Guisante de la princesa

“El príncipe la tomó por esposa, pues se había convencido de que se casaba con una princesa hecha y derecha; y el guisante pasó al museo, donde puede verse todavía, si nadie se lo ha llevado”.

La princesa y el guisante, Hans Christian Andersen.

-O sea que lo robaste tú, tía. Dijo mi sobrina Teresa.

-“Qué listillos son los niños de hoy en día” pensé.

-Pues no cariño, fue un regalo, un regalo de mi querida amiga Margarita Salvago.

-Aquí dice que el guisante desapareció en 1949, no, no 1994 ¿no fue el año que estudiaste en Dinamarca?

-“Vaya memoria tiene esta niña”, ¿quieres dejar el móvil y ponerte a hacer los deberes? Va a llegar tu madre en un rato y ya sabes cómo se pone.

-También pone que se sospecha que la autora del robo fue una conocida ladrona de arte española, una tal Margarita Salvago. Y que lo hizo por encargo de una coleccionista de reliquias.

-No debéis creer todo lo que leéis y menos lo que pone en internet, además ¿tú no estabas castigada sin móvil?, ahora te vas a la cama sin cenar.

-Me da igual ya me he comido un trozo de pizza.

-Os dije que no la tocarais hasta que viniera vuestra madre. ¡Eres una desobediente!

-y tú un poco mentirosa y ladrona.

-¡Niña eso no se le dice a una tía!, mañana no vas al parque.

- Parece que tu madre está tardando mucho, ¿no dijo que llegaría antes de las nueve?



Ariadnaren harizpia **Hebra del hilo de Ariadna**

“Te ayudaré a matar a mi hermanastro, el Minotauro —le prometió en secreto—, si puedo volver a Atenas contigo como tu esposa”.

*“Yo te daré de oro un hilo,
que a las puertas has de atar”.*

*“Los dioses acudieron en su ayuda,
Y cuando el sol está en Tauro los hombres ven
Las piedras de su corona brillando claras”.*

Varios autores acerca del mito de Teseo y Ariadna

La mísera Ariadna, antes de ascender al cielo como corona boreal, ató a un árbol el hilo de oro con la esperanza de que Teseo un día, arrepentido de su traición, volviera a Naxos para buscarla.

Teseo nunca volvió, pero volvieron poetas, músicos, filósofos: Ovidio, Catulo, Chaucer, Lope de Vega, Monteverdi, Nietzsche... todos deseosos de encontrar el hilo de Ariadna.

Dicen que Ovidio llevó varias hebras a Roma y que el poeta Marco Valerio Marcial conservó una de ellas que trajo a España cuando volvió a Bílbilis.

También dicen que Marcial en un arrebato de pasión se la regaló a una bellísima meretriz de Cesaraugusta que se hacía llamar Perula, es decir Perla, que en griego se dice Margarita...



Nioberen malkoak

“—Utzidazue bat bakarra, txikiena, bat bakarra!

Eta beso artean hil zitzaion hura ere. Eseri zen lurrean, eta gogor geratu: haizeak ez zion mugitzen ilerik, haren aurpegiko odolak kolorea galdu zuen, begiak geldirik zeuzkan masail tristeetan, mingaina jelaturik sabai gogorraren kontra, eta zainak geldirik. Lepoa ezin zuen tolestu, ezin besoak eta oinak mugitu. Haize zurrumbilo batek jaioterriraino eraman zuen; hantxe, mendi baten tontorrean urtzen hasi zen, eta oraindik ere malkoa dario haitzurdinari”.

Metamorfosiak, Ovidio. Erein, 2001

Lágrimas de Níobe

*"Ésta sola y la más pequeña deja;
de muchas la más pequeña te pido», clamaba, «y ella sola»,
y mientras suplicaba la que rogaba muere...
...en su rostro el color es sin sangre, sus luces en sus afligidas
mejillas están inmóviles, nada hay en su imagen vivo.
Su propia lengua también interiormente con su duro paladar
unida se congela y las venas desisten de poder moverse;
ni doblarse su cuello, ni sus brazos hacer movimientos,
ni su pie andar puede; por dentro también de sus entrañas roca es.
Llora aun así y circundada por un torbellino de vigoroso viento
hasta su patria es arrebatada; allí, fija a la cima de un monte
se licuece y lágrimas todavía ahora sus mármoles manan".*

Metamorfosis, Publio Ovidio Nasón.

Esta historia se la contaba una madre deprimida a su hija pequeña. Cuando la madre murió la hija viajó a Turquía, y en los montes Sipilo recogió algunas lágrimas de Níobe. Pasados unos años la hija quiso olvidarse de esa historia y me regaló el frasquito con las lágrimas para que hiciera un relicario.



Dimitri Karamazoven motrailu-eskua **Mano del mortero de Dimitri Karamazov**

“Cuando Dimitri se marchó, hizo algo que asombró a las dos mujeres. En la mesa había un mortero con su mano de cobre. Mitia, cuando ya había abierto la puerta, cogió la mano y se la guardó en el bolsillo.

Fenia gimió:

—¡Dios mío! Ese hombre va a matar a alguien”.

Los hermanos Karamazov, Fiódor Dostoievski

El agente de policía Fiódor Ivanovich se había vuelto a olvidar de comprar la mano de mortero que le había encargado su mujer Katarina Fiodorovna. Así que, sin pensárselo dos veces, cogió una que llevaba muchos años en el depósito de pruebas de la comisaría.

Katarina Fiodorovna arrojó al suelo con ira la mano del mortero y casi mata al fiel perrito Smerdiakov.

-¿Cómo te atreves Fiódor Ivanovich a traerme una mano manchada de sangre?

Elena Raskólnikova, cuñada de Katarina, recogió la mano y pensó que al menos sacaría tres rublos por él. Salió a la calle y se lo vendió al buhonero Lazar Tormovich, un truhán correveidile, alcahuete, cotilla y metomentodo que no tardó en averiguar que aquella mano de mortero era la prueba de un famoso parricidio ocurrido muchos años antes y se lo vendió a Alekséi Semionovich, que se lo dio a Aglaya Yepanchina, quien a su vez se lo dio a Franchesko Rubliov, que se lo regaló a Másha Merinovna, que se lo llevó a la princesa Margosha Arnedovna Svidrigáilova gran admiradora del escritor Fiódor Dostoyevski autor de una novela inspirada en el célebre asesinato.

En 1917 la princesa Margarete Arnedovna huyó de Rusia llevándose consigo la mano del mortero, y se instaló en Arnedo, un pequeño pueblo de España en La Rioja, donde tenía unos parientes lejanos. Allí contrajo segundas nupcias con mi tatarabuelo Aniceto Gorgonio y la mano del mortero permanece desde entonces en manos de mi familia materna.

Actualmente mantengo un litigio con el gobierno ruso que reclama la propiedad de la reliquia, o prueba, como ellos prefieren llamarla.



Prousten madalenaren moldeak

“[Amak] Pastiza trinko eta lodikote bat ekarrarazi zuen niretzat, “Madalena Txikiak” esaten zaien, Donejakueren maskor baten kuskua ildokatuak moldatuak daudela diruditen horietakoa. Eta segidan, oharkabea, egunaren goibelaz eta biharamun tristearen igurikapenaz abailduxe, madalena-zati bat bertan beratzen utzia nuen te-koilarakada bat ezpaineratu nuen. Alta bada, pastizaren papurrez nahasirikoa te-hurupak nire aho-sabaia ukitu orduko, hotzikara sentitu nuen, baita behingoan erne jarri ere, nire baitan zer gertatzen ari ote”.

Denbora galduaren bila. I, Swann-enetik, Marcel Proust. Alberdania, 2010

Molde de la magdalena de Proust

“Mandó mi madre por uno de esos bollos, cortos y abultados, que llaman magdalenas, que parece que tienen por molde una valva de concha de peregrino. Y muy pronto, abrumado por el triste día que había pasado y por la perspectiva de otro tan melancólico por venir, me llevé a los labios unas cucharadas de té en el que había echado un trozo de magdalena. Pero en el mismo instante en que aquel trago, con las migas del bollo, tocó mi paladar, me estremecí, fija mi atención en algo extraordinario que ocurría en mi interior”.

En busca del tiempo perdido, Marcel Proust.

Julia, la cocinera que hacía las magdalenas en la casa de los Proust en Combray, era una bella mujer donostiarra que sentía debilidad por la literatura y por Marcel. A menudo se sentaban juntos a leer y ella, siempre con mucha delicadeza, se atrevía a sugerir algunos cambios en sus escritos, que él aceptaba con placer. La relación se terminó cuando Julia tuvo que volver a San Sebastián a ocuparse de su padre viudo.

Sin saber muy bien por qué, se llevó con ella el molde de aquella magdalena que había inspirado uno de los pasajes más entrañables escritos por su querido Marcel. En San Sebastián se empleó como cocinera en casa de unos ricos industriales, y colocó el molde enmarcado en la cocina como recuerdo de sus años en Combray; de los que hablaba siempre que tenía ocasión a sus compañeras de cocina, Josefa y Asunción.

Cuando Julia murió, Josefa y Asunción regalaron el molde a su sobrina Flavia Juano, gran amiga mía. Que en seguida entendió que el destino de esta reliquia era formar parte de mi colección.

Hasta la fecha mantengo un litigio con el estado francés, que reclama la propiedad del molde. Mi abogado sostiene que, dada la naturaleza del caso, es muy poco probable que prospere. Espero que esta circunstancia no desaliente a posibles compradores.



Ahatetxo Itsusiaren lumak

Plumas del Patito Feo

Ahatetxo Itsusia / El Patito Feo
Hans Christian Andersen (1805-1875)

Un domingo de febrero, en las postrimerías del siglo XX, sonó mi teléfono muy pronto por la mañana. Era mi amigo Nils, un danés simpatiquísimo que se ganaba la vida fabricando edredones y al que había conocido durante unas vacaciones en Benidorm. Estaba muy emocionado y, con la voz entrecortada, me contó que había llegado a sus manos algo que me iba a interesar mucho, dijo: “no puedo darte más explicaciones” y colgó sin despedirse ni darme tiempo a contestar.

Al cabo de unos meses que se me hicieron eternos, recibí un sobre procedente de Dinamarca que contenía unas pequeñas plumas blancas y una carta de Nils.

La carta decía lo siguiente:

“Querida Paula, espero que estés bien. Quiero pedirte disculpas por lo accidentado de mi llamada. No quería darte más información sin comprobar antes su veracidad , y además mi gato estaba mordiendo al hijo del vecino y tuve que colgar inmediatamente.

Ahora tengo la certeza de que las plumas que aquí te envío pertenecieron al Patito feo. Parece ser que cuando el Patito mudó las plumas, se convirtió en cisne y encontró otra familia, Perlita, una de sus hermanas que tenía buen corazón y quería mucho a su hermano (aunque por la maldita presión de grupo solo se lo demostraba a escondidas), recogió unas plumas y las guardó, para no olvidar nunca a su hermano con el que tan buenos momentos había vivido.

Cuando Perlita creció y se casó, se instaló con su marido en un estanque de Copenhague. Allí fueron muy felices, la vida era sencilla, los paseantes les alimentaban con migas de pan y pudieron tener muchos patitos. Entre todos los paseantes destacaba uno de aire melancólico que sentía especial predilección por Perlita, le gustaba acercarse a ella y contarle maravillosas historias que embelesaban a toda la familia Pato. Con el tiempo el cariño fue creciendo y un día Perlita reunió el valor suficiente para confiarle a Hans Christian, pues así se llamaba aquel cuentista, la historia de su querido hermano, de sus penas de niño y de cómo se había transformado en cisne. Con los ojos brillantes de lágrimas le pidió que guardara él las plumitas que había conservado tantos años; le preocupaba mucho que sus patitos, tan jóvenes y juguetones, las echaran a perder en una de sus travesuras.

Nils murió ese mismo año, no tuve tiempo de preguntarle cómo había conocido la historia ni cómo llegaron a él las plumas.



Printze askatu gabea **Príncipe irredento**

Igel Printzea / El Príncipe Rana

Jacob Grimm (1785-1863)

Wilhelm Grimm (1786-1859)

Este sapo que aquí veis solía ser un príncipe, me lo contó él mismo mientras agonizaba. Un día que salí de paseo me senté a descansar sobre una piedra y ahí lo encontré, pude oír su respiración entrecortada: -¡qué desgracia la mía, qué desgracia! Decía entre sollozos. Yo que crecí en un palacio rodeado de todos los lujos, mimado y consentido, voy a morir solo y triste. Quédate conmigo un rato por favor.

Supongo que has oído tantos cuentos de príncipes convertidos en sapos que mi historia no te sorprenderá, solo te pido que me escuches antes de morir. Claro que yo era un tirano consentido y maltrataba a mis súbditos, pero es lo que se estilaba entonces, y nunca pensé que se esperara otra cosa de mí. Hasta que un día insulté y golpeé con mi látigo a un grupo de niños que reían y jugaban interponiéndose en mí camino. Una anciana que lo había visto todo, y resultó ser una hechicera, sin mover ni un dedo me transformó en sapo y me dijo que solo me redimiría un beso de amor verdadero.

Desde entonces no he dejado de buscarlo, no hay nada que no haya intentado. Al principio creí que podría comprarlo pero no fue posible, luego probé con las amenazas y las coacciones que tampoco funcionaron y finalmente con la seducción. Por este medio obtuve muchos besos pero ninguno sirvió para romper el hechizo; cuando caí en la cuenta de mis errores ya no era más que un sapo viejo, huraño y cascarrabias que solo podía aspirar a que alguien sintiera lástima por mí. Ahora es demasiado tarde y mañana cuando muera seguiré siendo un sapo.

Me dio tanta lástima el pobre anfibio que estuve a punto de besarlo, pero no hubiera sido un beso de amor verdadero. Con los ojos llenos de lágrimas saltó al fondo de un pozo seco y se quedó allí esperando la muerte.

Aproximadamente un año después mi amiga Ana Rubio se acercó al pozo, encontró el cuerpo momificado, me lo dio, y decidimos hacerle en un relicario.

Ainhoa, una buena amiga de mi hermana, bordó la corona para que no olvidemos nunca que este triste sapo que aquí veis fue un día miembro de la realeza.



Pinochoren sudur-punta

“Hirugarren gezur haren ondoren, sudurra gehiago luzatu zitzaion, hainbeste luzatu ere, non ezin baitzuen burua inongo aldera jiratu. Alde batera jiratzen bazuen, sudurrak ohearekin edo leihoko kristalekin talka egiten zuen; beste aldera itzultzen bazen, gelako paretak edo atea jotzen zituen”.

Pinotxoren abenturak, Carlo Collodi. Alberdania, Erein eta Igela, 2011

Punta de la nariz de Pinocho

“A esta tercera mentira se le alargó la nariz de un modo tan extraordinario que el pobre Pinocho no podía ya volverse en ninguna dirección. Si se volvía de un lado, tropezaba con la cama o con los cristales de la ventana; si se volvía de otro lado, tropezaba con la pared o con la puerta del cuarto”.

Las aventuras de Pinocho, Carlo Collodi.

También podemos clasificar las reliquias de acuerdo al número que de ellas podemos encontrar. Así como la mano del mortero de Dimitri Karamazov es una pieza única que difícilmente se podría fragmentar, de las plumas del patito feo o de la capa de caperucita roja podemos suponer que haya otras reliquias por el mundo.

En cuanto a la nariz de Pinocho surgen varias dudas: a Pinocho le creció dos veces la nariz por contar mentiras, si más tarde volvía a su tamaño original ¿cómo es posible que se conserve una punta?; hemos de suponer que o bien alguien se la cortó o que esta se desprendía en vez de recuperar su tamaño y crecía una nueva. Pero si leemos con atención el relato lo que ocurrió de verdad es que el hada llamó a unos pájaros carpinteros que picaron la madera para recortar la nariz.

La que aquí se expone la conservó el hada azul o al menos eso me aseguró el anticuario Lucignolo cuando la adquirí en su comercio de Pozzuoli durante una de mis visitas a Nápoles.

Obsérvese que conserva restos de policromía.



Zeusen tximista fosildua

Rayo fosilizado de Zeus

“Los Rayos de Zeus son un arma poderosa y devastadora, pueden destrozarse montañas y matar a los Titanes. Los rayos fueron creados por los cíclopes y dados a Zeus como un regalo, después de que él los liberó del Tártaro”.

“Hoy nadie discute que el amor toledano de El Greco y madre de su hijo, Jerónima de las Cuevas, tenía su origen en hebreos conversos. Una hipótesis más relaciona igualmente, por la vía de la sangre conversa, al Greco con Santa Teresa. Teresa de Ahumada o Santa Teresa de Jesús, de sangre conversa, era descendiente de la vallisoletana de Olmedo, Teresa de las Cuevas; y esta era tía de Miguel de las Cuevas, el padre de Jerónima. Por tanto, y dada también como certera la simpatía del pintor hacia la reforma teresiana, convendremos en la posibilidad del conocimiento entre estos dos intelectuales de alma sencilla y pensamiento libre que son El Greco y Santa Teresa”.

El Greco y lo judío, Antonio Illán Illán y Oscar González Palencia.

En la familia de mi madre conservan pruebas que certifican que uno de sus antepasados era hermano de Santa Teresa. Lo que podría explicar cómo este relicario llegó a formar parte de la colección familiar.

Según cuenta Herodoto Zeus, en un ataque de cólera, destruyó con sus rayos el templo del romano Júpiter en Anópolis. Arrojó los rayos con una fuerza tal que algunos se incrustaron en las piedras del templo y permanecen ahí fosilizados. Se creía que nadie, hasta la fecha, había sido capaz de extraer un solo fragmento.

Quizás haya que revisar la historia, pues parece ser que un joven pintor cretense, Doménikos Theotokópoulos, sin duda tocado por el genio, consiguió arrancar estos trozos que aquí vemos.

El pintor viajó a Venecia, luego a Roma y, finalmente fijó su residencia en Toledo donde se le conoció como El Greco, y sobresalió como uno de los mejores y más originales pintores de su tiempo. El Greco siempre llevó consigo los rayos que Zeus había arrojado en su Creta natal. Estos le insuflaron su fuerza y su genio e inspiraron el color de las luces de muchas de sus pinturas (pienso en la vista de Toledo o en Laocoonte y sus hijos).

El parentesco de Jerónima de las Cuevas con Santa Teresa de Jesús puede ayudarnos a entender cómo esta fabulosa reliquia llegó a formar parte mi colección.



Maria Magdalenaren lurrin-tanta

Reliquia con gota de perfume de María Magdalena

“Después de decir todo esto, Mariam permaneció en silencio, dado que el Salvador había hablado con ella hasta aquí. Entonces, Andrés habló y dijo a los hermanos: «Decid lo que os parece acerca de lo que ha dicho. Yo, por mi parte, no creo que el Salvador haya dicho estas cosas. Estas doctrinas son bien extrañas». Pedro respondió hablando de los mismos temas y les interrogó acerca del Salvador: «¿Ha hablado con una mujer sin que lo sepamos, y no manifiestamente, de modo que todos debamos volvernos y escucharla? ¿Es que la ha preferido a nosotros?». Entonces Mariam se echó a llorar y dijo a Pedro: «Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Supones acaso que yo he reflexionado estas cosas por mí misma o que miento respecto al Salvador?»”.

Evangelio de María Magdalena (Fragmento copto berlinense)

Este precioso relicario contiene un frasco que, a su vez, contiene una gota de perfume que perteneció a María Magdalena. Destaca la austeridad y sencillez del marco de madera, en consonancia con los años de reclusión y penitencia que la Santa pasó en la cueva conocida como La Sainte Baume. Todos los expertos coinciden en la interpretación del áspero fondo como una alusión a la pobreza voluntariamente elegida y, sin embargo, teñida de oro como símbolo incorruptible de santidad.

El relicario lo compró mi madre en el año 1970 a un comerciante belga, conocido como Erico, afincado en Málaga y especializado en arte sacro. Por desgracia los documentos que acreditaban su autenticidad han desaparecido.



Enperadorearen jantzi berriaren oihala

“Enperadorea bizi zen hiria oso giro alaiko hiria zen, eta kanpotar asko joaten zen egunero bisitan. Behinola bi pikaro heldu ziren, ehuleak zirela eta inon den oihalik zoragarriena ehuntzen zutela esanez. Oihal hark kolore eta marrazki ederretan ederrenak omen zituen, eta harekin egindako jantziek ba omen zuten berezitasun txundigarri bat gainera: ikusezinak zirela beren kargua merezi ez zutenentzat edo tonto hutsak zirenentzat”.

Hemeretzi ipuin, Hans Christian Andersen. Ibaizabal, 1997

Tela del traje nuevo del emperador

“La ciudad en que vivía el Emperador era muy alegre y bulliciosa. Todos los días llegaban a ella muchísimos extranjeros, y una vez se presentaron dos truhanes que se hacían pasar por tejedores, asegurando que sabían tejer las más maravillosas telas. No solamente los colores y los dibujos eran hermosísimos, sino que las prendas con ellas confeccionadas poseían la milagrosa virtud de ser invisibles a toda persona que no fuera apta para su cargo o que fuera irremediabilmente estúpida”.

El traje nuevo del Emperador, Hans Christian Andersen.

En 1854 me hallaba en la península de Crimea y tuve que huir apresuradamente ante las noticias de que el ejército aliado estaba a punto de cercar Sebastopol. Embarqué en un buque mercante con muchos más pasajeros deseosos de volver a sus países de origen y escapar así del peligro. A lo largo de la travesía tuve ocasión de entablar cierta amistad con un aristócrata español de origen vallisoletano, como mi familia. Un tal Conde Lucanor con el que mantenía animadas charlas. Mientras cruzábamos el mar Negro en dirección a Turquía El conde me habló de un viejo amigo suyo, Nasrudín se llamaba, que tenía un puesto de telas en el gran bazar de Estambul. Me relataba maravillas acerca de sus habilidades como tejedor: “nunca, me juraba, nunca encontrará un artista de semejante genio”, “sus tejidos son de una delicadeza sin parangón y cuando desembarquemos en Estambul lo primero que haremos será ir a visitar el taller de Nasrudín”

Cruzamos el Bósforo y el buque atracó tres días en el puerto de Estambul, el Conde fue el mejor y más atento guía que uno pudiera imaginar, me descubrió bellísimos rincones secretos y exquisitas casas de comidas poco frecuentadas por los turistas.

El tercer día, antes de partir, visitamos a Nasrudín en el gran bazar. Quedé maravillada con sus tejidos, el conde no había exagerado en absoluto, no encuentro palabras para describir tanta delicadeza. Al rato Nasrudín me mostró esta prodigiosa tela que aquí se expone “esta tela que aquí le muestro es invisible para todo aquel que no esté a la altura de su cargo o que sea irremediabilmente estúpido”. Yo no podía apartar la vista de semejante milagro, de sus finísimos hilos de oro y sus bordados tornasolados de grifos y dragones que aparecen y desaparecen al capricho de la luz. En seguida le pedí que me vendiera al menos media vara del prodigioso tejido, Nasrudín se resistía y pedía un precio inalcanzable, regateamos un largo rato y conseguí que me vendiera este pequeño retal y que me rebajara algo el precio.

El resto del viaje El conde Lucanor se alojó en un camarote de primera y esquivaba mi compañía. ¡Qué originales son a veces los aristócratas!



Joana Arc-ekoaren suteko ilintiak

Behin Juana hilda, gorpua erraustu eta ibaira bota zuten, jendeak ez zitzan jaso eta erlikia gisa gorde. Bestetik, kontatzen zenez, exekuzioaren ostean borreroa bere salbazioarekin kezkatuta zegoen, bere ustez “emakume santu bat” erre baitzuen.

Tradizioaren arabera, Valladolideko zenbait zaldun Frantziaraino joan ziren Joana Arc-ekoaren ondoan borrokatzera Ingalaterraren kontrako bere borrokan. Joana Arc-ekoa “Orleanseko Dontzeila” gisa zen ezaguna (La Pucelle d’Orléans). Horregatik, etxera itzulitakoan zaldun valladolidarrek “pucelar” goitizena jaso zuten.

Tizones de la hoguera de Juana de Arco

Una vez muerta Juana, redujeron su cuerpo a cenizas y las tiraron al río; así, evitaban que la gente las recogiese y las guardase como reliquias. También se dijo que, tras la ejecución, el verdugo estaba preocupado por su propia salvación, porque, según él, había quemado “a una mujer santa”.

Según la tradición, varios caballeros de Valladolid viajaron hasta Francia para luchar del lado de Juana de Arco en su guerra contra Inglaterra. Juana de Arco era conocida como la “Doncella de Orleans” (La Pucelle d’Orléans). Por eso los caballeros vallisoletanos recibieron a su vuelta a casa el sobrenombre de “pucelanos”.

Muerte entre llamas: Juana de Arco en la hoguera, Víctor Lloret Blackburn

El verdugo, al comprender lo que había hecho, decidió apartar algunas brasas de la hoguera. Uno de los caballeros vallisoletanos, que lo había visto todo, lo siguió, y aunque el verdugo al principio parecía reacio, accedió a venderle algunos tizones a cambio de una fuerte suma de dinero.

A su llegada a Valladolid el caballero buscó un relicario para aquellos restos que tanto apreciaba, lo colocó sobre la pila bautismal de la capilla de su palacio y encargó una inscripción: “Todo lo que arde renacerá de sus cenizas, y la inocente pucela de Orleans espera aquí el advenimiento de la justicia divina”

Los descendientes del caballero dilapidaron su herencia, y apremiados por los deudores subastaron todos sus bienes. Mi tatarabuela Mamerta Las Heras, que sentía un gran aprecio por la historia, se hizo con el relicario y, por lo que he podido averiguar, lo colgó en un reclinatorio que tenía en su alcoba.

Después de muchas mudanzas, el relicario acabó olvidado en un baúl en el altillo de la casa de mi abuela Guillermina. Un día de lluvia, mientras los niños jugábamos en el desván a disfrazarnos con ropa, bisutería y más cachivaches antiguos que se guardaban en los baúles, encontré el relicario y lo guardé, sin sospechar siquiera que sería el primero de una gran colección.



Txanogorritxoren kapa-txatala eta otsoaren letagina

"Otsoa, mokadu ederra urdailean zuela, berriz ohe gainean etzan zen, lokartu, eta zurrungaka hasi zen iskanbila handitan. Orduantxe igaro zen handik aurretik ehiztaria, eta pentsatu zuen:

—Zergatik egiten ote ditu horrelakoxe zurrungak amonak? Ikusiko diat zer edo zer gertatzen ote zaion.

Sartu zen logelan, eta ohera hurbildu zenean, han barruan zegoen luze etzanda luzaroan bila zebilen otsoa. Eskopeta jaso zuenean, gogoratu zitzaion:

—Beharbada, amona irentsiko zian eta oraindik ere aska zezakeat —eta ez zuen tiro egin, baizik eta artaziak hartu eta ireki zion otso zurrungariari tripazorroa.

Ebaki batzuk egin zizkioneko, hantxe ageri zen txano gorritxoa dirdirka, eta apur bat gehiago moztu ondoren, Txanogorritxo atera zen kanpora, eta hots egin zuen:

—Ai ene, horixe bai beldurra, otsoaren tripa barruan; ilun-ilun zegoen!

Eta hurrena amona xaharra atera zen, bizirik hura ere. Txanogorritxok harri puska handiak hartu zituen eta otsoari sabela harriz bete zioten, eta esnatzean otsoak alde egin nahi izan zuen, baina harriak oso astunak zirelako, berehala erori eta hil egin zen".

Grimm anaien ipuinak, Grimm anaiak. Pamiela, 1999

Retal de la capa de caperucita y colmillo del lobo

“Entonces el lobo decidió hacer una siesta y se volvió a tirar en la cama, y una vez dormido empezó a roncar fuertemente. Un cazador que por casualidad pasaba en ese momento por allí, escuchó los fuertes ronquidos y pensó, ¡Cómo ronca esa viejita! Voy a ver si necesita alguna ayuda. Entonces ingresó al dormitorio, y cuando se acercó a la cama vio al lobo tirado allí. "¡Así que te encuentro aquí, viejo pecador!" dijo él. "¡Hacía tiempo que te buscaba!". Y ya se disponía a disparar su arma contra él, cuando pensó que el lobo podría haber devorado a la viejita y que aún podría ser salvada, por lo que decidió no disparar. En su lugar tomó unas tijeras y empezó a cortar el vientre del lobo durmiente. En cuanto había hecho dos cortes, vio brillar una gorrita roja, entonces hizo dos cortes más y la pequeña Caperucita Roja salió rapidísimo, gritando: "¡Qué asustada que estuve, qué oscuro que está ahí dentro del lobo!", y enseguida salió también la abuelita, vivita, pero que casi no podía respirar. Rápidamente, Caperucita Roja trajo muchas piedras con las que llenaron el vientre del lobo. Y cuando el lobo despertó, quiso correr e irse lejos, pero las piedras estaban tan pesadas que no soportó el esfuerzo y cayó muerto”.

Caperucita Roja, Hermanos Grimm.

La abuelita, que era una de esas señoras de antes que no tiraban nada, lo primero que hizo fue desollar al lobo, encurtir su piel para hacer un par de bolsos para ella y caperucita, y de los recortes sacó algunos monederos. Con las tripas hizo unas cuerdas de vihuelas que sonaban melancólicas como aullidos de lobo, y los colmillos y las garras los guardó para hacer llaveros. Recuperar la caperuza de su nieta no fue posible, así que con los restos hizo unos paños para la limpieza. Casi se me olvida: la carne de la fiera la devoraron en un visto y no visto los perros del cazador.

Cuando las noticias de la aventura de Caperucita y su abuela se extendieron por toda la comarca, el pueblo se empezó a llenar de curiosos y la astuta anciana, que tenía un gran olfato para los negocios, instaló un puestecillo en la plaza del pueblo para vender souvenirs. Con los beneficios Caperucita abrió una taberna a la que llamó “La fiera de mi niña” y que hasta el día hoy continúa abierta.

